

**LA MUJER**  
**EN EL SECTOR**  
**POPULAR**  
**URBANO**

**América Latina y el Caribe**



**NACIONES UNIDAS**

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA  
Y EL CARIBE

**LA MUJER  
EN EL SECTOR  
POPULAR  
URBANO**

**América Latina y el Caribe**



**NACIONES UNIDAS**

**SANTIAGO DE CHILE, 1984**

LC/G.1326  
Octubre de 1984

Esta publicación se realizó con un importante aporte financiero del Fondo de Contribuciones Voluntarias para el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer.

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Nº de venta: S.84.II.G.14

## INDICE

<b>PRIMERA PARTE: Una visión global de la mujer popular .....</b>	<b>9</b>
<b>SEGUNDA PARTE: PARTICIPACION</b>	
I. Las nuevas formas de participación política: las mujeres en el Brasil .....	19
II. El impacto de la urbanización sobre la participación de la mujer de bajos ingresos. (Brasil) .....	25
III. La participación de las mujeres en los movimientos sociales urbanos en la ciudad de México: un proyecto de investigación .....	31
IV. La fuerza laboral femenina en la República Dominicana: un proyecto de investigación, educación y acción con obreras industriales .....	43
V. Organización y promoción de la mujer en los barrios populares de Quito .....	53
VI. Limitaciones en las experiencias de organización y participación de las mujeres de sectores urbano-populares en Lima .....	63
VII. Las condiciones sociales de la reproducción humana. Un proyecto de investigación-acción. (Brasil) .....	77
VIII. El impacto de la urbanización en el bienestar de la mujer: el caso de Brasil ....	83
IX. Participación de la mujer en actividades comunitarias: estudio de caso. (Chile) ..	91
<b>TERCERA PARTE: TRABAJO</b>	
I. La mujer en el sector informal: las trabajadoras domiciliarias en la manufactura del calzado. (Uruguay) .....	117
II. La mujer en los sectores marginados en Puerto Rico .....	137
III. El trabajo de la mujer en la ecuación de sobrevivencia familiar. (Chile) .....	143
IV. La especificidad del trabajo doméstico asalariado y la organización de las trabajadoras. (Chile) .....	155
V. La mujer urbana y el servicio doméstico. (Colombia) .....	161
VI. Mujer, reproducción y capital extranjero. El caso de una empresa multinacional en Curazao .....	165
<b>CUARTA PARTE: FAMILIA</b>	
I. Las relaciones sociales del consumo: el caso de las unidades domésticas de sectores populares. (Argentina) .....	175
II. Posición de la mujer en la gran familia, unidad básica de solidaridad en América Latina. (México) .....	199
III. Proyecto "¡Nos juntamos! ¿Y?": Una experiencia de educación comunitaria de la sexualidad con parejas de sectores populares. (Chile) .....	203
IV. La mujer del sector popular en Chile como agente de cambio .....	211

QUINTA PARTE: ASPECTOS METODOLOGICOS DE LA INVESTIGACION- ACCION .....	217
SEXTA PARTE: ALGUNAS CARACTERISTICAS DE MUJERES DEL ESTRATO POPULAR URBANO EN CINCO CIUDADES LATINOAMERI- CANAS .....	227
ANEXO ESTADISTICO .....	263

## V. ORGANIZACION Y PROMOCION DE LA MUJER EN LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO\*

### 1. Antecedentes

El presente documento resume los resultados preliminares de una experiencia de organización y promoción de mujeres en dos barrios de Quito, que se inició en agosto de 1982, con los objetivos básicos siguientes: a) conocer los problemas de la mujer, especialmente las limitaciones y posibilidades para su organización; b) organizar a la mujer de los barrios populares, con modalidades adecuadas a su realidad y c) elaborar una metodología de investigación-acción útil para el trabajo con sectores populares.

### 2. Los barrios populares de Quito

Lo popular<sup>1</sup> en Quito tiene un peso relativo menor que en Guayaquil y otras ciudades de Ecuador. El dinamismo económico, unido a su carácter de sede del Gobierno Central, permite la existencia de una fuerte cantidad de población adscrita a los sectores medios.

Los grupos populares se emplazan entre tipos de sectores: 1) los barrios populares más antiguos en el sur de Quito, aunque tienden a consolidarse como espacios de grupos medios. Los procesos de mejoramiento urbano (transporte, pavimentación, servicios vitales), sumados a procesos de ascenso social, han hecho de estos sectores, áreas donde "lo popular" ha perdido importancia relativa; 2) los barrios "tugurizados" del centro histórico o próximos a él. Aquí "lo popular" se expresa de una manera particular. La unidad orgánica no es el barrio sino la "casa tugurizada". La gran actividad comercial e incluso administrativa, que mueve el sector céntrico hace difícil el desarrollo de una "conciencia de barrio" con la posibilidad de organizar a los pobladores de una misma vecindad. Por otra parte, la movilidad propia de la "casa tugurizada" aparentemente no permite una permanencia y estabilidad en el tiempo suficientes para desarrollar una conciencia activa de habitante y defensor del barrio. Se trata, en la mayoría de los casos, de arrendatarios cuya esperanza, real o no, es la de emigrar del sector hacia otros barrios más alejados, pero en los cuales pueden encontrarse con lo "propio" en lo que se refiere a la vivienda; y 3) los "barrios periféricos", según la nomenclatura municipal. Están ubicados en las faldas del Pichincha o en las colinas que circundan a Quito. La municipalidad tiene una lista de cerca de 100 barrios y se calcula que en ellos habitan alrededor de 250.000 personas. De ser real, esta cifra representa 30% de la población de la ciudad y, quizás la mitad de los sectores populares quiteños. Estos barrios, de antigüedad variable, circundan a la ciudad. En ellos "lo popular" se expresa de una manera más fuerte y pura. En algunos, sobre todo en las áreas colindantes a los sectores residenciales, se dan procesos de penetración de grupos medios. Es marcada la carencia de infraestructura y de ocupación estable que les afecta, lo que concita procesos de organización y acciones reivindicativas. En casi todos existen comités de barrio o instituciones afines. Por estas condiciones, el equipo de CEPLAES seleccionó sus barrios de trabajo en este universo.

Si se comparan los barrios periféricos de Quito con situaciones similares de otras ciudades del Ecuador, o incluso, de algunas ciudades de América Latina pareciera ser que existe una cierta homogeneidad entre esos barrios. Es decir, no se aprecia una estratificación muy marcada entre ellos.

\*Preparado por Mercedes Prieto, Directora de Investigación y Noris Araque, Cecilia Amaluisa, Aurora Canales, María Elena Peña Herrera, investigadoras del Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES) y presentado al Seminario, en su versión original, con la signatura E/CEPAL/SEM.12/R.13.

<sup>1</sup>Entendemos por sectores populares el conjunto de clases y grupos sociales subordinados al dominio y explotación del capital de modo directo o indirecto. Son dominados directos los obreros, clase ligada al "modo" de producción capitalista. Son dominados indirectos, las clases y grupos sociales vinculados a las "formas" no capitalistas: artesanos y comerciantes pobres: empleadas domésticas, trabajadores de servicios varios (reparaciones de todo tipo, jardineros, etc.).

No estamos, naturalmente, ignorando las diferencias propias de un barrio con respecto a otro, sino señalando que estas diferencias parecen menores que las que existen entre barrios populares de otras ciudades. Por ejemplo, no se observan claramente en Quito la existencia de "villas miseria", "ranchitos" "favelas" o "poblaciones callampas", como se ha denominado el fenómeno de agregación espacial de viviendas construídas integralmente con materiales precarios o de desecho. Por contraposición, parece existir una mayor heterogeneidad interna en los barrios populares. En algunos es clara la sectorización en áreas más antiguas y urbanizadas con respecto a otras más nuevas y con mayores carencias de urbanización y servicios. Por otra parte, se observa un fenómeno de uso comercial del suelo por parte de los habitantes-propietarios más antiguos. Es común la actividad de construcción de cuartos anexos a la vivienda principal con el fin de darlos en arrendamiento a personas de menores recursos. Este hecho se ha denominado "tugurización" de los barrios periféricos. La heterogeneidad interna parece ser mayor en los barrios más urbanizados. Contrariamente, los barrios nuevos tienden a mostrar una mayor homogeneidad social.

Los procesos de tugurización y las diferencias sociales entre propietarios y arrendatarios son mayores en los barrios más urbanizados. En éstos hay un fuerte distanciamiento entre propietarios y arrendatarios. Mientras los primeros se vinculan con empleos relativamente estables y que requieren algún nivel de capacitación, los segundos mantienen empleos inestables.

Los barrios nuevos, por su parte, no presentan niveles tan fuertes de tugurización, las diferencias sociales entre propietarios y arrendatarios no son tan marcadas y los propietarios representan alto porcentaje de la población del barrio.

### 3. La experiencia de organización

En Quito y otras ciudades del Ecuador se han registrado algunos ensayos de organización de las mujeres de barrios populares. Hacia fines del decenio de 1950, con el auspicio del Estado, se organizaron las mujeres para repartir alimentos donados al Ecuador. En general, estas organizaciones se desintegraron al finalizar las entregas de alimentos. Otras experiencias se vinculan con las mujeres trabajadoras, no como ejemplos de expresión autónoma de la mujer, sino ligadas a la actividad sindical. Ellas también han estado presentes en las organizaciones de barrio (vg. Comité del Pueblo) y entre las de las vendedoras de mercado y ambulantes en que las mujeres representan un papel preponderante.

En los últimos diez años, con la creciente preocupación por la mujer y sus especificidades, se han buscado nuevas modalidades de organización para la mujer, tanto a nivel urbano como rural. Estas iniciativas han estado en manos de sectores sindicales, de las iglesias, partidos políticos, etc. No han sido iniciativas estatales. Pese a existir una Oficina de la Mujer, el Estado no ha propiciado un proceso masivo de organización de los grupos femeninos.

En este momento en Quito, son escasas las organizaciones de la mujer popular. Ha habido intentos de articular estas experiencias dispersas, pero sin mayor éxito. Las formas de organización existentes son variadas: talleres artesanales, apoyo a servicios (vg. guarderías infantiles, ) centros de madres.<sup>2</sup>

En este contexto se inscriben las experiencias llevadas adelante por CEPLAES en dos barrios de Quito, que se han destinado fundamentalmente a amas de casa que realizan algunos trabajos remunerados de manera esporádica.

#### a) *Criterios metodológicos*

La metodología de trabajo ha sido la de investigación-acción. En los barrios no existían grupos de mujeres organizadas. Por consiguiente, el primer paso fue organizar a las mujeres y aplicar esta metodología en un proceso de motivación para la organización. La motivación inicial no fue el conocimiento de sus problemas, sino su solución.

En este contexto, incorporamos los siguientes elementos a nuestra experiencia:

- Da ocasión para que las mujeres expresaran sus intereses y se autovaloraran, lo que ayudaría a que sintieran la necesidad de organizarse, y desarrollar un estilo de gestión democrática, en que surgen los programas de la reflexión de ellas mismas.

<sup>2</sup>No tienen reconocimiento jurídico las organizaciones de carácter comunitario que puedan aglutinar a las amas de casa, o a las trabajadoras domésticas. La legislación vigente sólo se aplica a relaciones laborales capitalistas (sindicatos) y organizaciones productivas (cooperativas, asociaciones).

- Organizar las demandas. El proyecto carecía de recursos suficientes, aparte de las promotoras, pero las expectativas de las mujeres se orientaban a "obras" concretas. De ahí que hubo que encauzar sus reivindicaciones hacia instituciones tanto privadas como estatales que podían responder a sus demandas, lo que requería organizarlas con un conocimiento sistemático de los problemas. Por ejemplo, frente a las deficiencias de salud, las mujeres debían conocer y diagnosticar sus problemas, buscar soluciones distintas, y organizar sus peticiones.
- Lograr la concientización en la acción para alcanzar una racionalización de la experiencia organizativa, el aprendizaje de criterios de organización más democráticos y ampliar los horizontes de la mujer hacia la esfera pública y su autovaloración.
- Avanzar de lo concreto y vivido hacia niveles de abstracción más amplios, para propiciar una reflexión más amplia y abstracta sobre su realidad, problemas, posibilidades de solución, y proyectos de más largo alcance.

El trabajo tuvo varias etapas, con ritmos y procesos diferentes en cada uno de los barrios.

El interés del proyecto fue seleccionar dos barrios que mostraran diferentes procesos sociales.

Uno debía ser antiguo y otro nuevo. Aplicando este criterio se optó por el sector "La Primavera" del barrio Las Casas Alto como un barrio relativamente nuevo. La ocupación urbana de este espacio se inició en el decenio de 1960 con la lotización de una hacienda. El barrio se encuentra aun en proceso de densificación y su poblamiento real se inició con fuerza en el decenio de 1970. Actualmente cuenta con unos 3 000 habitantes. El sector se encuentra integrado a la zona norte de Quito.

El segundo conjunto es el sector Miraflores que, igual que La Primavera, se encuentra en las faldas del monte Pichincha. Se ubica más al sur y está integrado al sector centro de la ciudad. Este poblamiento data del decenio de 1940 y también obedeció a la incorporación de tierra agrícola a la ciudad. La densidad es mayor que en La Primavera. Se estima un total de 7 000 habitantes.

Una vez seleccionados los barrios, se planificó un método para incorporarse a la comunidad y motivar a las mujeres. Para entrar en los barrios se efectuaron visitas destinadas a conocer sus características físicas, entrevistar a algunos informantes calificados, y obtener informaciones generales (historia, infraestructura, composición social).

En La Primavera se intentó una doble entrada. Por una parte, nos remitimos al Comité Central de Barrios, al cual se informó de nuestros objetivos y se les solicitó apoyo. Ello permitió legitimarse frente a los dirigentes, los cuales no logran convocar a las mujeres. Por otra parte, se buscó apoyo, acercándonos a un grupo de mujeres vinculadas a iglesias evangélicas. Este grupo accede a la propuesta de trabajo y manifiesta interés por agruparse. El grupo mostraba una cierta cohesión interna, convergencia con los objetivos del proyecto y, pese a las diferencias religiosas, posibilidades de expansión a la comunidad. Este grupo tenía como base una importante red familiar y contaba con una líder, respetada por toda la comunidad y con capacidad de convocatoria a las mujeres del barrio.

En Miraflores, también se planteó la doble entrada. Sin embargo, no existían grupos organizados de mujeres. Se optó por hacer una convocatoria amplia a una asamblea a las mujeres y sus esposos. Se pensó en la necesidad de que los hombres conocieran el programa para no tener conflictos familiares en lo posterior. Este mecanismo mostró ser ineficiente. El equipo de CEPLAES tuvo que realizar una serie de actividades y sucesivas visitas a los hogares para ir aglutinando a un grupo de mujeres que se apropiaran de la idea de organizarse. Estas actividades tuvieron una duración de tres meses aproximadamente.<sup>3</sup>

A partir de ese momento, las mujeres van definiendo sus ámbitos de interés y preocupación. En La Primavera éstos se centraron en los problemas de los barrios: infraestructura y salud. En Miraflores y, como imposición del equipo de promoción, se definieron temas vinculados a la mujer: planificación familiar y apoyo a los niños. Ellos no lograron motivar a las mujeres y generaron temor. Posteriormente y como resultado del diálogo con un pequeño grupo de mujeres, se definió como área de interés central las manualidades y la capacitación personal.

El proceso de estructuración y consolidación de los grupos tuvo ritmos diferentes en cada uno. En La Primavera hubo una temprana respuesta de las mujeres por organizarse. Su experiencia ha

<sup>3</sup> La motivación ha sido una actividad permanente con los grupos. Como herramientas de motivación se han utilizado varios recursos en ambos barrios: visitas a los hogares y discusiones de grupo para conocer las áreas de interés de las mujeres; integración de grupos para conocerse mejor entre los miembros; actividades concretas que mostraran la necesidad y el potencial de la organización; y, medios escritos, audiovisuales y visuales, como instrumentos de animación para lograr una definición del para qué nos organizamos.



estado marcada por sucesivas crisis internas del grupo, con una tendencia dominante hacia la desintegración que significaron un desgaste para el grupo y con un crecimiento en su dinámica interna.

Se observaron dos momentos en la experiencia de La Primavera: el primero que convoca a un núcleo de mujeres propietarias pertenecientes a una red familiar y religiosa que se conecta a un comité de barrio. Les preocupan los problemas del barrio que son canalizados desde esa organización.

Posteriormente, se integraron mujeres con intereses políticos y mujeres independientes con interés en la capacitación personal. En este momento, no hay ejes articuladores. Les liga la presencia del equipo de CEPLAES. Las mujeres no asumen responsabilidades ni existe un liderazgo definido. Este vacío interno, junto a la orientación prioritaria hacia el barrio, propicia permanentes conflictos al interior del grupo y en las relaciones externas.

Sin embargo, las mujeres expresan la intención de mantener una unidad pero con prejuicio, temor a ser engañadas y manipuladas. No hay capacidad para enfrentar la fuente de los conflictos: las rivalidades de poder en la dinámica del barrio que se expresan en el grupo. Este momento de crisis plantea la necesidad de buscar una identidad de grupo y de encaminar las actividades hacia su consolidación interna. Se combinan acciones de capacitación hacia el grupo con una preocupación por el barrio, sin intermediación de los organismos barriales. En esta fase, se incorporan mujeres arrendatarias con interés en la capacitación y en mejorar sus ingresos.

Se logra ampliar la convocatoria, legitimarse como un grupo independiente en el barrio. En la dinámica del grupo, se consigue consolidar un núcleo básico, que asume responsabilidades y compromisos y tiene iniciativa. Igualmente, se inicia un paulatino desligamiento del equipo de CEPLAES.

Todo este proceso se vió obstaculizado por la dinámica conflictiva del barrio; se retorna a la situación de dependencia de las instancias barriales y el grupo entra nuevamente en crisis. Se expresa una incapacidad para resolver los problemas al interior del grupo. Esta situación abre un nuevo momento para el grupo, con altos niveles de consolidación interna. Se evidencia una capacidad para dirimir los conflictos externos, iniciativas autónomas, gestión y liderazgo más democráticos.

Las actividades desarrolladas y los conflictos han contribuido a una consolidación del grupo, pese a los intentos de ser apropiadas por las diversas instancias de poder existentes en el barrio; o han significado también un gran desarrollo personal de las mujeres.

La situación en Miraflores es diferente. Después de un dificultoso inicio ha tenido un crecimiento paulatino, con crisis derivadas de conflictos internos. En este barrio se observan tres fases. La primera en que no se logra aglutinar a las mujeres. Los temas no fueron adecuados. Hay temor del "chisme", a que lo que se exprese en reunión sea divulgado arbitrariamente. Hay falta de continuidad en la asistencia a las reuniones. Las mujeres convocadas son fundamentalmente arrendatarias, aunque existen propietarias. El grupo es heterogéneo y no tiene ningún nivel de identidad.

Ante la falta de respuesta de las mujeres, el equipo de CEPLAES decide comunicar el retiro del programa del barrio ya que no hay interés por la organización, ni el compromiso suficiente de las mujeres. El momento de plantear el retiro del equipo fue oportuno. Había variado la composición del grupo: de una presencia mayoritaria de arrendatarias, se pasa a un equilibrio entre arrendatarias y propietarias. Este último sector logra darle una perspectiva y continuidad al grupo. Demandan que se les siga apoyando y expresan, por primera vez su deseo de agruparse en torno a una actividad concreta: tejido a crochet. Ello une a las arrendatarias y las propietarias. No son acciones que invaden la intimidad de su hogar ni se refieren al ámbito vecinal.

Se abre una segunda fase en el cual el grupo se apropia del programa y la capacitación se constituye en la idea-fuerza que les guiará. Se forma un grupo constante, con cierta identidad y un mayor grado de compromiso. En estas condiciones el equipo promotor trató de captar nuevos intereses que ampliaran el horizonte y el ámbito de sus preocupaciones. Se buscó generar la consolidación del grupo y desarrollar un nuevo estilo de trabajo, incorporando una metodología de investigación-acción y una gestión democrática.

Se propuso así un intercambio de experiencia entre ambos grupos de mujeres. Los resultados fueron positivos: se valoró la organización, se expresó una cohesión de los grupos generándose nuevas líneas de reflexión. En el ámbito de la capacitación las mujeres de Miraflores planificaron un programa más amplio de actividades manuales. Se preocuparon por el problema de abastecimiento y se intentó buscarle soluciones (utilización de los recursos estatales).

Estas actividades permitieron un crecimiento del grupo. Existe una mayor cohesión y maduración tanto de grupo como personal. El sentido de pertenencia y la identificación al grupo se afianzaron cada vez más. Consiguientemente, se observa una participación más dinámica en las reuniones, en las iniciativas, en el cumplimiento de responsabilidades y en las críticas.

El grupo aumenta en el número de sus integrantes. De siete mujeres iniciales a veinte, que participan regularmente, aunque un grupo reducido tiene vinculación intermitente. En este proceso del grupo aparece como factor importante la no interferencia de factores externos, de organizaciones del barrio, sindicales o de grupos políticos que obstaculizan el desarrollo de actividades. Sin embargo, al finalizar esta fase, por conflictos de estilos de liderazgo se observa una desarticulación del grupo. Se plantea así una nueva fase que busca incorporar de manera más sistemática algunos criterios organizativos: gestión y liderazgo democráticos, planificación de actividades, etc.

La desvinculación del grupo de la dinámica barrial propicia un aislamiento de los hechos sociales y políticos del barrio y el país. Estos son alimentos importantes de una dinámica organizativa.

Uno de los problemas de la experiencia con las mujeres ha sido formalizar la organización. Si bien cada una ha elegido a sus representantes, no existen criterios para plantear una estructura permanente de funcionamiento. En este sentido la experiencia muestra que en cada uno de los grupos hay un núcleo básico de mujeres que se han apropiado de la idea de organización pero que este núcleo es pequeño. A su alrededor, hay mujeres con una participación intermitente que se acoplan a los programas según sus expectativas y necesidades. Se ha planteado, así, un grupo cuyos límites son poco precisos. Ello aparece con mayor claridad en la experiencia de Miraflores. Aquí, tal vez sea posible plantear una organización con límites claros, cerrada o condicionada a nuevos ingresos. Esto también está relacionado con su interés por constituirse en taller artesanal, en una organización productiva.

Para el caso de La Primavera buscamos recoger la experiencia de Venezuela con los círculos femeninos<sup>4</sup> y adecuarla a la realidad ecuatoriana en lo que toca a la existencia y formalización de los diferentes niveles de participación de las mujeres y su ubicación dentro en un contexto comunitario más amplio, que para nuestro caso en el barrio y al criterio de que debe existir un núcleo que actúe como motor de iniciativas y que pueda reemplazar el papel desarrollado por el equipo de CEPLAES.

Dos tipos de problemas, aun no resueltos, derivan de esta propuesta: Como se legitima y se renueva el núcleo básico de mujeres?<sup>5</sup> Con la salida del equipo de CEPLAES cuáles serán las instancias que alimentarían este núcleo básico?. Se corre el peligro de un paulatino desligamiento de las bases y la creación de una elite dirigente que no logre los cambios y las nuevas inquietudes que vayan surgiendo de la dinámica del barrio.

#### 4. La mujer popular: acondicionamiento para la organización

Por la falta de experiencia sistemática de organización en el país y una serie de obstáculos enfrentados a nuestra gestión, parece pertinente reflexionar sobre el acondicionamiento de la organización de la mujer popular.

Como los procesos de organización están ligados a la dinámica general de la sociedad y en el Ecuador se pasa por la constitución de una democracia "sustantiva" proyecto sacudido por una fuerte crisis económica, hubo que barajar hipótesis "intermedias" sobre el problema de la organización y las condiciones que permiten la participación de las mujeres. En los barrios antiguos podría ser menor el potencial organizativo, porque existe una mayor estabilidad e integración de los habitantes entre sí, formas más estables de organización y los problemas de infraestructura están mejor resueltos. Por su parte, en los barrios nuevos hay una menor estabilidad e integración la organización es más incipiente y los problemas de empleo, urbanización y servicios más agudos. consecuentemente, el potencial organizativo podría ser mayor. Si bien la relación existente entre barrios nuevos y condiciones de motivación inicial para la organización se ha confirmado, hay que diferenciar los elementos de motivación inicial, que son mayores en los barrios nuevos como una derivación de su falta de consolidación urbanística, de los elementos que permiten consolidar una organización. En esta dinámica el barrio nuevo presenta mayores obstáculos que el antiguo.

<sup>4</sup>Véase *La experiencia de los círculos femeninos populares CFP en Venezuela, 1981 (mimeo)* y *Planteamientos de los círculos femeninos populares 1981, (mimeo)*.

<sup>5</sup>En la experiencia venezolana este problema se soslaya porque la CESAP mantiene una relación permanente y estable con los círculos y existe una organización de carácter nacional que respalda estas actividades.

La experiencia nos lleva a incorporar cuatro factores que marcan con mayor fuerza el potencial organizativo: la opresión que vive la mujer al interior de la unidad familiar; la existencia de múltiples redes de apoyo entre los moradores de los barrios; la existencia de organizaciones con una dinámica de clientelaje y de competencia de poder ; y la dicotomía entre arrendatarios y propietarios.

Los proyectos de organización llevado adelante por CEPLAES han convocado fundamentalmente a mujeres casadas, amas de casa, aunque muchas combinan esta actividad con algún trabajo ocasional que significa ingresos complementarios para la familia. Pocas son las que tienen un trabajo estable, con una jornada completa. En estos casos han debido poner en práctica complejas estrategias de sobrevivencia. Son las mujeres que hacen la vida cotidiana del barrio, tanto arrendatarias como propietarias, las más interesadas en acceder a la organización.

Antes de casarse la mujer realiza algún tipo de actividad fuera del ámbito familiar. Muchas estudian, son obreras o empleadas domésticas. Para ellas el matrimonio o el tener hijos significa un quiebre radical con el ámbito público. Este se ve constreñido fundamentalmente hacia el espacio del barrio. Consiguientemente, cambia el perfil de sus actividades. Pocas pueden continuar estudiando o trabajando como obreras con jornada completa. Los casos que se mantienen son situaciones en las que hay ausencia de un hombre adulto en la familia o mujeres que han logrado un arreglo, en base a la familia ampliada, para continuar su trabajo.

En este momento adquieren importancia actividades que tengan una jornada incompleta, intermitentes y que puedan ser fácilmente combinadas con los quehaceres domésticos. Tales son los casos de mujeres que ayudan a sus maridos en pequeños talleres o de mujeres que tienen posibilidades de montar un pequeño negocio: cría de animales, costureras, etc.

Las estrategias de la mujer están en relación con las ocupaciones de los hombres. Hay una tendencia a que si los hombres tienen empleo fijo, sus mujeres se dediquen con más exclusividad a los quehaceres domésticos. En las ocupaciones restantes se observa que la mujer tiende a buscar un trabajo que signifique un ingreso adicional para la familia y ayudar a los maridos en sus pequeños talleres.

A excepción de las mujeres obreras, la mujer organiza las actividades en función del horario del marido y de la atención de los hijos. Las mañanas son ocupadas en arreglar la casa, acarrear el agua, cocinar, lavar la ropa y platos. Las tardes las dedican a supervisar los deberes de los hijos planchar y arreglar ropa y hacer "diligencias" (trámites, médico, etc.) El trabajo "extra" lo combinan a lo largo de todo el día. Así, por ejemplo, las mujeres que tienen cría de animales deben procurar el alimento y la limpieza de sus corrales y jaulas, lo cual se combina con el acarreo del agua y la limpieza de la casa.

Cuadro 1

**ACTIVIDADES DE LA MUJER ANTES Y DESPUES DE CASARSE\***

<i>Actividades</i>	<i>Antes</i>		<i>Después</i>	
	<i>Miraflores</i>	<i>Primavera</i>	<i>Miraflores</i>	<i>Primavera</i>
Patrón	0	1	0	0
Trabajo por cuenta propia	2	2	4	7
Trabajo familiar no remunerado	0	0	2	2
Obreras	3	5	0	3
Empleadas de oficina	1	1	2	0
Empleadas domésticas	3	3	2	-
Estudiantes	5	2	0	1
Quehaceres domésticos	1	0	8	8
Sin información	3	7	0	0
<b>Total</b>	<b>18</b>	<b>21</b>	<b>18</b>	<b>21</b>

Fuente: Trabajo de campo desarrollado en 1983 por el equipo de la mujer de CEPLAES.

\*Se excluyen las mujeres solteras.

Las mujeres que trabajan con jornada completa deben iniciar sus actividades mucho más temprano. Para cumplir sus horarios dejan encerrados a los niños chicos, buscan reemplazo en las hijas mayores y el apoyo de la familia y vecinos para vigilar los niños y la casa.

El cambio en el perfil de actividades no sólo está vinculado al cuidado de los niños y a las demás actividades domésticas sino también a que a muchos hombres no les gusta que sus mujeres salgan a trabajar ya que el manejo del espacio público corresponde a los varones y las mujeres se ven expuestas a situaciones "complicadas".

La mujer comienza a ser el eje del hogar y es la que centraliza la comunicación con la familia, especialmente con los niños. Se define así que las actividades del hombre están fuera del hogar, y las de la mujer dentro de la casa, dentro del ámbito familiar más amplio o dentro del barrio. Aun si realiza trabajo remunerado la mujer tiende a desarrollarlo en su espacio más inmediato: tendera, costurera, venta ambulante, etc. Ello no contradice su rol fundamental y se puede controlar.

Estas concepciones dificultan una valorización de la mujer y sus roles dentro del hogar y de la sociedad. Poco a poco van restringiendo sus ámbitos hacia el barrio y el hogar. Se impone un código moral de obligaciones y deberes que la mujer no puede transgredir. La ruptura de esta relación genera una serie de conflictos en la familia.

El salir a la esfera pública provoca una serie de incertidumbres en ellas y una serie de conflictos con sus maridos o padres. Las mujeres tienen relaciones de dependencia en el hogar y éstas son reeditadas en las experiencias organizativas. Un primer problema derivado en este sentido es la dependencia de la organización. Es así que en La Primavera se establece la necesidad de depender del comité de barrio o de otras instancias más amplias, (federación de barrio). El comité de barrio plantea los lineamientos generales y las mujeres organizadas ejecutan las decisiones tomadas externamente. En Miraflores no se presenta esta situación, pero las mujeres restringen el campo de su interés a sus quehaceres domésticos. Buscan mejorar su capacitación para su mejor desenvolvimiento como amas de casa.

Otro de los problemas derivados es la necesidad de "pedir permiso" a sus padres o a sus maridos para asistir a la organización. Este les concede sólo bajo la condición de que no vaya a interferir en sus habituales tareas domésticas y con el conocimiento de cada una de las actividades a emprender. Cualquier divergencia presiona a una ruptura con la organización. Los conflictos generados al interior de la familia o en el barrio, tienen por consecuencia la presión para la separación del grupo organizado de mujeres.

Las mujeres han desarrollado una serie de relaciones sociales y de interacciones en el barrio. En Miraflores estas redes no tienen un marco de referencia exclusivamente familiar, aunque mantienen círculos con parientes en el barrio. Estas se utilizan para el cuidado de niños y ancianos, intercambio de comida y compañía. Sin embargo, estas relaciones no son cerradas, excluyentes; no son integradoras de nuevos miembros y tampoco definen las lealtades fundamentales en torno a la vida del barrio.

Las redes más importantes para las mujeres de este barrio las constituyen las relaciones que se establecen entre las vecinas tanto de una misma casa o del barrio que en algunas oportunidades están afianzadas por ser del mismo lugar de origen. A través de estos sistemas se logra compartir los servicios de la casa, cuidado de los hijos, comida, amistad y eventualmente préstamos de dinero. Hay una constitución más ciudadana e individualizada de los moradores.

Contrariamente, en La Primavera las interacciones de las mujeres van preferentemente hacia los parientes. Afianzan estas relaciones la cohesión ideológica proporcionada por la pertenencia a iglesias evangélicas. Estas se constituyen en relaciones excluyentes cerradas e integradoras de nuevos miembros (parientes políticos). La intensidad de vínculos entre vecinas y amigas es muy bajo. Las mujeres que no tienen parientes en el barrio buscan establecer nuevos tipos de vínculos ya sea con organizaciones formales o con vecinas. Sin embargo, estos son procesos incipientes y son las relaciones familiares las que marcan la dinámica del barrio.

La fuerza y eficacia de las redes de parentesco impiden generar nuevas bases de solidaridad y nuevos espacios de comunicación. Frente a las crisis el marco de resolución son las redes familiares, las lealtades van hacia la familia. Todo ello conspira contra un intento de resolución a través de la organización, en donde hay diversos grupos e intereses en juego y en donde la lealtad familiar puede sentirse afectada.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Lomnitz señala que "el error de los "organizadores" externos consiste en suponer que la barriada sea una comunidad, cuando a menudo es un conglomerado de redes,..." Sin embargo, consideramos que no es sólo una falta de integración al sistema económico urbano-industrial. Esta situación aparece con más fuerza en el barrio nuevo en el cual sus moradores tienen empleos estables en calidad de empleados, aunque no tengan una larga historia urbana.

En combinación con estas eficaces redes de parentesco encontramos en La Primavera organizaciones de barrio con un estilo autoritario y de clientelaje con las instancias estatales y de partidos políticos. El clientelismo (aguzado en el período de elecciones) es la forma de plantear las reivindicaciones. A los líderes del barrio se les elige en función de sus contactos con el "mundo externo", de su capacidad de negociación, independientemente de las aspiraciones de los pobladores. La participación de las bases sólo existe para legitimar su mandato. La arbitrariedad y la desinformación aparecen como factores decisivos en este tipo de gestión.

A la vez en este barrio existen dos instancias que se relacionan con distintas redes (una de carácter vecinal y otra de parientes) que continuamente pugnan por el control de los moradores del barrio, cada una con su propio caudillo y cada una vinculada con distintos partidos políticos. Esta combinación de elementos ha sido un permanente obstáculo a un proceso organizativo con nuevas características.

En Miraflores, existe la misma dinámica de clientelismo en el quehacer reivindicativo y político del barrio. En el barrio antiguo, sin embargo, existen varias instancias de expresión de los pobladores. El comité del barrio no es la instancia de mayor eficacia para las reivindicaciones, sino que además hay cuatro cooperativas de terrenos que han llevado adelante los procesos de urbanización de sus respectivos sectores. Aparentemente no existen conflictos de poder entre ellas, sus espacios y esferas están claramente delimitadas. Sin embargo, ninguna se siente representada a través del comité de barrio. Este tiene un campo de influencia espacial delimitado hacia la zona más urbanizada.

En páginas anteriores señalamos las diferencias sociales entre arrendatarios y propietarios como factor muy fuerte de la dinámica de los barrios. La información empírica muestra que ella tiene relación fundamentalmente con el ciclo vital y el proceso de incorporación urbana, antes que con condiciones ocupacionales. Sin embargo, es probable que los propietarios tengan un mayor nivel de ingresos a consecuencia de rentar cuartos.

La posibilidad de tener vivienda está relacionada al ciclo familiar. Las familias que recién se inician pueden lograrla con el apoyo de los padres. (Caso de vivienda unida). Un sector importante de familias no tienen esta posibilidad y debe iniciar un complicado sistema de ahorro para acceder a la vivienda, en espacios menos urbanizados y con costos más bajos. Algunas de las familias arrendatarias están participando en procesos de compra de terrenos.

Las mujeres propietarias son generalmente de mayor edad. El ciclo familiar empieza o termina su fase de fisión. Ellas a través de lotizaciones en épocas pasadas han logrado adquirir terrenos y posteriormente construir sus casas, de manera paulatina y según sus ingresos adicionales. Construida su casa, inicia la inversión en cuartos que, posteriormente, serán arrendados. Esta constituye uno de los ejes centrales de sus inversiones y gastos. Muchas de ellas no cuentan con las comodidades que sus ingresos les permitiría. Por su parte, las arrendatarias van invirtiendo sus ahorros en electrodomésticos.

Inicialmente, teníamos la visión que las arrendatarias propendían a continuos cambios de barrios. Son pocos los casos de señoras con menos de un año de permanencia en el barrio y ésto sólo se presenta en Miraflores. Sin embargo, no es frecuente su asentamiento definitivo, a excepción que obtengan vivienda allí mismo. Hay casos excepcionales de mujeres arrendatarias que viven por largo tiempo en el mismo barrio. Estos casos están vinculados con mujeres de situación familiar irregular (ausencia de compañero) y que han logrado establecer una importante red de apoyo que les interesa mantener.

En general, las mujeres propietarias están asentadas en el barrio desde el decenio de 1970 en donde si inicia un importante proceso de expansión urbana y de densificación de los barrios periféricos ya existentes desde décadas anteriores.<sup>7</sup>

La información obtenida sugiere también que las propietarias o son mujeres nacidas en Quito o han migrado hace algunas décadas tanto de ciudades intermedias como del campo. Por su parte, las arrendatarias son mujeres preferentemente migrantes relativamente recientes de diversas zonas del país. Sin embargo, ninguna de ellas tiene el carácter de migrante estacional (muy frecuente entre

<sup>7</sup> El proceso de densificación no continúa a igual ritmo, pese a que todos los espacios de los barrios ya están apropiados privadamente. Los nuevos moradores urbanos se dispersan hacia sectores nuevos de la ciudad. Ello debe entenderse también como un resultado de la urbanización en áreas con mucha pendiente con excesivas dificultades técnicas para la obtención de servicios.

sectores campesinos empobrecidos), sino que tienden a establecerse en la ciudad. Algunas mantienen nexos de diverso carácter con su lugar de origen.

Tomando como muestra a las mujeres organizadas, no se advierte una fuerte dicotomía entre arrendatarios y propietarios en lo relativo al tipo de ocupación. Ambos sectores muestran una relación fuerte con empleos estables ya sea en calidad de obreros o de empleados. Resalta, en todo caso, la existencia de un gran número de trabajadores por cuenta propia en Miraflores y en calidad de arrendatarios. Es sin duda notable aquí la existencia de pequeños talleres de servicios (zapateros, plomeros, mecánicos) muy vinculados, por su cercanía, al centro de la ciudad. Para este sector sin estabilidad de ingresos resulta, obviamente mucho más difícil acceder a vivienda y terreno.

Propietarios arrendatarios han expresado diversos intereses y motivaciones en el proceso organizativo. Los arrendatarios ven transitorio su paso por el barrio. Constantemente están en búsqueda de conseguir un terreno propio, tienen temor de que se les suba el arriendo, etc. Por su parte, los propietarios tratan de mejorar los servicios del barrio, subir los arrendamientos, etc.

En ambos grupos de mujeres las propietarias han representado un papel central. Han sido las de mayor participación e iniciativa. Han expresado un mayor compromiso hacia el grupo y hacia el barrio. Las arrendatarias participantes han sido arrastradas por las dueñas de casa y centran su interés en la capacitación personal. No expresan un compromiso con el grupo ni con el barrio.

Como consecuencia de lo reseñado, encontramos que el barrio nuevo tiene mayores condiciones para una motivación inicial hacia la organización, pero profundas dificultades en consolidar formas organizativas nuevas. Contrariamente, el barrio antiguo presenta condiciones de gran dificultad para iniciar un proceso organizativo, pero mejores condiciones para lograr la permanencia de nuevos grupos.

Ambas experiencias muestran enormes dificultades en plantear un programa con una gestión democrática: iguales derechos, socialización de la información y decisiones participativas.

## كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استعلم عنها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى: الأمم المتحدة، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف.

### 如何购买联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经销商均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

### HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

### COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

### КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

### COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe se pueden adquirir a los distribuidores locales o directamente a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas  
Sección de Ventas — DC-2-866  
Nueva York, NY, 10017  
Estados Unidos de América

Publicaciones de las Naciones Unidas  
Sección de Ventas  
Palais des Nations  
1211 Ginebra 10, Suiza

Unidad de Distribución  
CEPAL — Casilla 179-D  
Santiago de Chile

Primera edición

Impreso para Naciones Unidas Santiago de Chile 84 9 1507 octubre de 1984 2 000

S 84 II G 14 00800 P

 Impreso en los Talleres de  
EDITORIAL UNIVERSITARIA